



ÁNGEL DUARTE

Del 30 de Junio al 13 de Septiembre



El cacereño Ángel Duarte (Adeanueva del Camino, 1930 – Sion, Suiza, 2007) es sin duda uno de los más grandes artistas que ha dado nuestra región.

Formado primero en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, y después libremente en sus visitas al Museo del Prado o al Círculo de Bellas Artes, participó en los salones oficiales que se organizaban en Madrid hasta que en 1954 se instaló en París, donde participó en el Equipo 57 como uno de sus principales creadores.

A partir de 1969 su carrera en solitario le llevó a profundizar en formas, colores y planos, llegando a crear una singular y personal obra escultórica que no le hizo perder su implicación social a favor de un arte colectivo, utópico en esencia, cuyo fin mismo será desvelar la verdad universal en todas sus configuraciones, tal como la modernidad propuso. Se establece en Sion, ciudad inserta en un idílico paisaje suizo en la que permanecerá hasta su muerte.

El reconocimiento de Duarte en su tierra extremeña se hizo esperar, como suele suceder, pero en 1992 ya fue una de sus esculturas emblema identificativo de la región en la Exposición Universal de Sevilla, y recientemente se ubicó en su Adeanueva del Camino natal una bella obra escultórica junto a la nueva autovía que discurre por el corredor de la manipulada Vía de la Plata.

El legado de pinturas, obra gráfica y esculturas que forma parte del depósito que el artista realizó en su día en el Museo Pérez Comendador – Leroux de Hervás vuelve a exhibirse

en nuestro Museo ampliado con una obra visual del Equipo 57 que recientemente a pasado a formar parte de los fondos del Museo de Cáceres.

La exposición será inaugurada el Martes, 30 de Junio a las 20.30 horas. El presente impreso equivale a la invitación oficial de la Consejería de Cultura y Turismo

Horario de visita:

De Martes a Sábados, de 9,00 a 14,30 y de 17,00 a 20, 15. Domingos, de 10, 15 a 14,30 horas. Cerrado los lunes



teléfono: +34 927 01 08 77
fax: +34 927 01 08 78
http://www.museodecaceres.com/contenidos/contenidos.html
e-mail: museodecaceres@museodecaceres.net

(Sección de Bellas Artes y Escultura)
Teléfono: +34 927 01 08 77
Fax: +34 927 01 08 78
Horario de apertura:
Martes a sábados: 9,00 - 14,30
y 17,00 - 20,15
Domingos: 10,15 - 14,30

Plaza de las Veletas, 1
10003 Cáceres

MUSEO DE CÁCERES
Noticias del Museo de Cáceres

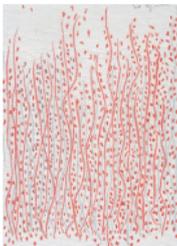


CÁCERES 2016
aspirante a capital europea de la cultura

extremadura
ESTACIONCULTURA
JUNTA DE EXTREMADURA

Museo de Cáceres
Pza. Veletas, 1
10003 Cáceres

LOURDES MURILLO



Nº 100, Julio / Agosto de 2009



LOURDES MURILLO

El marabú herido
Del 9 de Julio al 13 de Septiembre

Herida. f. Solución de continuidad en la carne, // fig. tormento o aflicción.// ce. Paraje dónde se abate la caza de volatería perseguida por algún ave de raptaña.



"Las obras de Lourdes Murillo no son lo que, comúnmente, llamamos 'cuadros', tampoco 'dibujos'. Esa puede ser su apariencia formal, una envoltura administrativa socialmente aceptada que segmenta la realidad en marcos estancos, la define y la enciclopedia, haciéndonos la vida más simple y, también, menos poética. Estas obras se acercan más a trampas para la percepción, a pruebas para la inteligencia y la sensibilidad. Apariencias que nos obligan a reflexionar sobre diversas cuestiones que exceden con mucho el ámbito plástico.

A veces, un simple encuentro casual, un acontecimiento en apariencia intrascendente condiciona nuestros modos de enfrentamiento con el mundo o desemboca en una toma de postura con respecto a aquél, sirviendo también de

inconsciente detonante para los procesos creativos. El evocador título –'El Marabú herido'– incluso ciertas referencias circunstanciales presentes en el conjunto de las piezas, surgen de uno de estos encuentros. La anécdota se hace anécdota en lo plástico al ser manipulada por el creador, pero al mismo tiempo trasciende –por el mismo motivo– esta dimensión y convertirse en catalizador y moderador en el encuentro entre la propuesta y el espectador."

Iván de la Torre Amerighi.
Crítico de Arte. Doctor en Historia del Arte.

El marabú herido es una serie de dibujos donde se alternan líneas y puntos en una gama de colores que van desde el negro al blanco pasando por toda la gama de grises, con reflejos plateados, azulados y grafito, o los más variados tierras y rosados, es decir los colores propios del marabú. Todos tienen como denominador común una, más o menos pequeña, mancha roja cadmio entre líneas que, no pretende representar sino simbolizar la herida.

La exposición empieza a gestarse en el 2008 y se completa en este 2009. Consta de las siguientes obras:

- Nueve dibujos en papel Suecia viejo color crema, 140 x 97 cm. cada uno.
- Nueve dibujos en papel hecho a mano color blanco roto .30 x 21 cm. cada uno. (forma serie).
- Quince dibujos en papel chino de aguas grís, 21 x 15 cm. cada uno, (forman serie).
- Diecinueve dibujos en papel de carta antiguo gris 22,5 x16,5 cm. cada uno, (forman serie).

La exposición será inaugurada el Jueves, 9 de Julio a las 20.30 horas. El presente impreso equivale a la invitación oficial de la Consejería de Cultura y Turismo

Horario de visita:

De Martes a Sábados, de 9,00 a 14,30. Domingos, de 10,15 a 14,30 horas. Cerrado los lunes



LA PIEZA DEL MES. SECCIÓN DE BELLAS ARTES

“Reciedumbre Extremeña”

Victor José Amador (Talavera la Real, 1908 – Madrid, 1994)
Óleo sobre lienzo. 69 x 79,2 cms.

José Amador comenzó su formación artística con 12 años en la Escuela de Artes y Oficios de Badajoz, al mismo tiempo que recibía clases particulares de Dibujo y Pintura de Adelardo Covarsí, que con el tiempo se convirtió en un gran amigo. Años más tarde ingresó en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, donde acudió a las clases que impartía Gonzalo Bilbao y, posteriormente, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.



Esta formación oficial se completaba con la práctica, muy habitual para los artistas, de copias de grandes maestros en el Museo del Prado y en el Museo Nacional de Arte Moderno, entre otras, obras de Velázquez, Rubens, Madrazo y Tiziano.

A los trece años fue ya premiado en una exposición organizada por la Congregación de los Luises de Badajoz. Y participó en todas las exposiciones regionales que se celebraron entre 1920 y 1940. En la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 fue galardonado con Diploma de Honor y Medalla de Bronce por su obra *Pastorcillo extremeño*, la cual gustó mucho al monarca Alfonso XIII en su visita al Pabellón Extremeño, donde Amador expuso junto a otros pintores extremeños notables. Asimismo participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1936, en la que estuvo propuesto para la Segunda Medalla, la cual no se hizo efectiva debido a la Guerra Civil. Desde los años treinta, José Amador mantuvo una presencia continuada en exposiciones en Madrid y Extremadura y fue frecuentemente galardonado.

Dentro de su pintura, la figura humana se convierte en la protagonista absoluta, ya que el paisaje y el bodegón constituyen capítulos menores en su producción. Amador trabajó sobre todo el retrato, en su mayoría encargos de una clientela acomodada, tanto de Madrid, donde residió en la etapa final de su vida, como de Badajoz, donde mantuvo una fiel e importante clientela dentro de la burguesía pudiente de la época, que lo solicitaban principalmente como retratista. También realizó numerosos retratos de sus familiares y de niños y jóvenes de Talavera la Real. Según el propio artista, el retrato “era lo que más me apasionaba”. En todos los casos, Amador conseguía una completa captación física y psicológica del retratado que le convierte en uno de los mejores retratistas extremeños. Con gran realismo lograba plasmar la personalidad del retratado mostrando sus rasgos más íntimos y definitorios.

Aunque en la mayoría de sus retratos, el artista utiliza un fondo neutro, en *Reciedumbre extremeña* tras la figura masculina se abre un paisaje que muestra una llanura con una línea de horizonte muy baja, destacando sobre todo las tonalidades azules y añiles del cielo, que recuerda a los paisajes de su maestro y amigo Covarsí. El personaje es un campesino, con camisa blanca y boina marrón, con los brazos apoyados sobre un bastión de madera. Destacan las arrugas y marcas de su cara, resultado del trabajo en el campo, así como la rudeza de sus manos.

La obra fue adquirida por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura y depositada en el Museo de Cáceres en febrero de 2009, para formar parte de los fondos de la Sección de Bellas Artes.



LA PIEZA DEL MES. SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

Cabeza de Hermes

Mármol
Ciudad romana de Cáparra
(Guijo de Granadilla-Oliva de Plasencia)

Hermes es un personaje divino anómalo, nacido del amor secreto de Zeus y de la ninfa Maya, es una mezcla de vicios y virtudes más humanos que celestiales, sin grandes poderes pero con una amplia gama de atribuciones. Es un dios de gran destreza técnica: el día de su nacimiento inventa la lira al vaciar el caparazón de una tortuga; es el dios protector de los

ganados, del comercio, de los ladrones. Señor del robo y el perjurio, roba los ganados de su hermano Apolo, lo cual niega y le conviene de intercambiarlos por la lira demostrando sus dotes de negociador y comerciante. Inventa el fuego y se lo enseña a los hombres. Su rapidez en aprovechar las ocasiones y los movimientos le convierte en el protector de los viajeros y los viajes, incluido el tránsito al más allá, enseña a los hombres la manera de sacrificar, es mediador entre los hombres y los dioses; de Hermes procede la palabra “hermenéutica” como el arte de interpretar los significados ocultos. Es venerado en los gimnasios como ejemplo para los jóvenes, por su inteligencia y elocuencia, su rapidez en los movimientos; inventor de la lucha y las carreras. Es el dios del comercio, de las pesas y medidas.



La pieza elegida es una cabeza de mármol procedente de la ciudad romana de Cáparra. La escultura representa al dios Hermes, en lo que es probable que sea una copia romana de una escultura helenística. La cabeza está ladeada, los rasgos faciales se adivinan en el rostro; los huecos de los ojos, la nariz y la boca, están muy desgastados, así como las orejas, el pelo está tallado a trépano. Hermes está retratado llevando el sombrero de ala ancha que usaban los viajeros para protegerse del sol y la lluvia, llamado pétaso. Con posterioridad este atributo será adornado con dos alas pequeñas, si bien a veces éstas le salen del pelo, no llevando entonces sombrero.

En la adaptación romana de la religión griega, Hermes se identifica con el dios romano Mercurio, quien, aunque heredado de los etruscos, desarrollará muchas características similares.



II CAMPAMENTO DE VERANO

Del 6 al 31 de Julio

El Museo de Cáceres lleva a cabo del 6 al 31 de julio la segunda edición de su Campamento de Verano, dirigido a niños de entre 8 y 12 años, en el que se plantearán distintas actividades lúdico-formativas con la finalidad de establecer una relación positiva entre los niños y el museo fuera del ámbito escolar, de manera que pasen a considerarlo como una alternativa más para la ocupación de su tiempo de ocio. Cada semana, de martes a viernes y en horario de 10 a 14 horas, un grupo de 20 niños podrá participar gratuitamente en todas las actividades programadas.

Es necesaria la inscripción que deberá formalizarse mediante llamada telefónica al Departamento de Educación del Museo de Cáceres al tlfno. 927 01 08 77 en horario de 10 a 14 horas de lunes a viernes, hasta el 1 de julio o hasta agotar las plazas previstas (20 participantes por semana).

GONZÁLEZ BRAVO Obra sobre papel

Hasta el
16 de
Agosto

Justo González Bravo (Badajoz, 1944) es continuador y heredero de la gran revolución que supuso el arte abstracto. Parte de la figuración, con rasgos expresionistas en sus figuras y paisajes; para ir desizándose hacia la abstracción. Afincado en Lisboa, obtiene el primer premio del Salón de Otoño de Estoril (1980) en una etapa expresionista, tanto en figuras como en paisajes, aunque ya en estas obras se advierte cierta intención abstracta que lo conducirá con posterioridad al informalismo.

Incorpora nuevos materiales como la arena o el polvo de mármol, que sigue utilizando en la actualidad y le dan ese especial acabado a su obra; a partir de 1986 puede decirse que finaliza su etapa figurativa.

González Bravo es un pintor mental, siempre está haciendo su obra aunque no tenga el pincel en la mano. Y en los componentes de esta ecuación siempre está el color como condicionante fundamental, y junto al color la textura y las formas. Estas varían desde un simple muro hasta formas más o menos geométricas, con una especie de lenguaje secreto al que acompaña el tiempo que actúa de retardador de toda la obra.

Para él, el cuadro no es sólo capas de pintura sobre el lienzo sino una reflexión psicológica del momento en que se pinta y del momento en que se piensa. Cada lienzo de González Bravo es una mirada interior, plena de lirismo, que construye su universo particular. Una

arquitectura pictórica que va desgranándose en cada obra para edificar, paulsadamente, su concepto del mundo. Pero su pintura no es sólo color y gesto, también nos ofrece una concepción espacial, un instante detenido que desafía los límites del bastidor para anunciar nuevamente lo poético a través del espacio.

